

Precios de suscripción

Badajoz, al mes pesetas... 1
Provincias, trimestre.... 3

PAGO ADELANTADO

Extranjero, al mes..... 1 50
Número suelto..... 0 15
Número atrasado..... 0 25

Anuncios, reclamos y comunicados á precios convencionales.

LA COALICIÓN

PERIODICO REPUBLICANO-PROGRESISTA

SEGUNDA ÉPOCA

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ESTEBAN PANIAGUA Y CARRASCO

ADVERTENCIAS

Este periódico se publica dos veces á la semana.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Zurbarán, número 3

á donde se dirigirá la correspondencia.

No se devuelven los originales.

Una carta de Lerroux

También coincide con nosotros en muchas de las apreciaciones sobre el programa común y el partido único, el jefe de los antisolidarios catalanes D. Alejandro Lerroux, según pueden ver nuestros lectores en epístola que, por su importancia, no nos resistimos á reproducir, y que así dice:

Sr. D. Eduardo López y López.
Madrid.

Mi antiguo y estimado amigo: Desde que vi, hace tiempo, iniciada en la prensa la idea del *partido único*, pensé en el asunto con la honda preocupación que debe producirnos á los republicanos sinceros cuestión tan importante, como es la de sumar en una común acción y lanzarlas en una dirección común todas las fuerzas democráticas del país que aspiran á salvar la libertad y la Patria, cambiando el régimen político por una República nacional, acomodada á las condiciones de nuestra Patria y de nuestra raza.

El *partido único* es una aspiración utópica, tan generosa como suelen ser todas las utopías. El *programa común* es un ideal de posible, pero improbable realización. Usted ha planteado la cuestión en su terreno, aunque la solución sea difícil. Es al *programa común*, no al *partido único* á lo que se PUEDE aspirar.

Tal es mi opinión concreta, pero su amable consulta, no quedaría cortés ni suficientemente evacuada, si yo me limitase á afirmar sin razonar, puesto que hay quienes opinan de muy distinta manera.

Partido único. No lo hubo, ni lo habrá, ni puede haberlo, si las ideas y las convicciones son algo que arraiga en la conciencia y regula nuestra conducta en el mundo moral.

Una coalición, liga á solidaridad republicana, que se proponga realizar un fin concreto, inmediato, eso no es un partido. Se dijo desde el principio que la Unión Republicana, no era un partido, y así fue verdad; pero los hábitos de servilismo de nuestros *personajes* provinciales; la delegación de voluntad y de pensamiento que hicieron sobre el jefe los perezosos, los cansados y los cobardes; la forma de organización y hasta la rutina del lenguaje, convirtieron la Unión en partido, y si á una coalición, liga, solidaridad ó unión, les basta para actuar una aspiración concreta y simple, un partido no puede vivir sin un programa de conducta. La Unión como *liga*, pereció á manos de los que no cumplieron el fin concreto y simple que se propuso la Asamblea de Marzo de 1903; como partido se disuelve por falta de un programa de ideas, porque programa aceptado supone comunión de ideas, y esta comunión es la disciplina moral, espontánea, que rige las colectividades democráticas.

Y ya ve usted, mi querido amigo, que no hablo de los motivos personales, que suelen ser tan importantes en la psicología de las transformaciones de los partidos populares.

Programa común. No es imposible, pero es tan difícil. Discutáramos con sinceridad, y se convence á usted.

En la Doctrina: Fije usted, federal de toda su vida, el programa mínimo. ¿Prescindirá usted del principio economista municipal y regional? ¿Renunciará usted á la inmediata disolución de las comunidades religiosas y á la separación de la Iglesia y el Estado? ¿Olvidará usted atribuir al Estado nacional, regional y municipal el derecho de intervenir, regular y humanizar, con un sentido restrictivo para el poderoso y protector para el débil, las relaciones

entre el capital y el trabajo? Usted no puede pedir menos, ó no es usted federal, que como ga en las ideas de Pi y Margall. Pero si usted no puede pedir menos, concederían tanto Alvarez (Melquiades), Azcárate y otros republicanos conservadores? La Constitución del 69... Eso no podría ó no debería conformar á ningún radical. Eso no puede ser una fórmula.—En la prensa se han echado á volar *programas mínimos*, propuestos por hombres de buena voluntad, en su mayoría radicales que, ansiosos de llegar al fin, hacen á los conservadores todas las concesiones posibles é imposibles, pero con esta reserva mental: «Al freir será el reir». Pero esto no es leal, y como los otros republicanos no son tontos, ni mucho menos, no caerán en la emboscada, más que, también con esta reserva mental: «Vengan vuestros votos y luego veremos».—Una alianza sin lealtad, no puede ser duradera, ni eficaz.—Por mi parte, yo declaro que si se impone como programa común un mínimo de doctrina en que no se proclame la soberanía popular, la separación de ambas potestades, civil y eclesiástica, y el principio autonomista, yo no lo acepto ni ahora ni nunca.

En la acción. Yo hago á nuestros afines conservadores la justicia de creerles convencidos de que en nuestro país la República no vendrá en debida sazón y oportunidad, sino cuando la *evolución* integral de las clases gobernantes ó directoras haya ganado su conciencia para el nuevo régimen y pueda verificarse la transformación sin violencias, por el acuerdo expreso ó tácito de la mayoría. Y si es así, como en principio debe ser, los republicanos conservadores no pueden lealmente aceptar ni declarar bueno el procedimiento revolucionario, el hecho de fuerza para cambiar la forma de gobierno.

Por el contrario, creemos los radicales que la salud de la patria exige con urgencia el cambio de régimen; que no producirá jamás la evolución este cambio pacíficamente; que además el cambio simple y sencillo de la forma de gobierno no es suficiente á justificar un golpe de fuerza, sino que es necesario realizar energicamente, violentamente una transformación, una reforma amplísima, en el régimen político, religioso, administrativo y económico del país; que todo esto impone y exige á los convencidos, la obligación de conspirar permanentemente para reunir un núcleo de fuerzas sociales, civiles y militares, que en determinado momento se alcen en armas, derriben la monarquía, proclamen la República y realicen violentamente, si es preciso, las reformas que reclama la salvación de la patria.

De modo que la diferencia es abso luta; no hay un sólo punto de contacto entre una y otra tendencia. ¿Cómo puede haber *programa mínimo de acción*? El que ceda, ó es que se pasa á campo contrario, ó traiciona sus convicciones, ó se reserva el derecho de faltar á sus compromisos. Yo, por mi parte, no entraré en relación alguna que en este respecto imite la libertad de acción de la colectividad en sentido revolucionario.

De modo que mi conclusión es esta: no es posible el partido único; no es fácil, ni probable el programa común.

Usted me dirá que son muchos los que hoy aspiran á una de esas dos resoluciones. Pues si lo son—que yo no lo sé—precisamente por eso es preciso reflexionar y hablar claro.

Hay muchos ó bastantes republicanos escépticos, que han perdido toda esperanza de triunfo, pero que, ó por el camino andado ó por compromisos adquiridos ó por estímulos bastardos, continúan siendo militantes, en vez de retirarse y dejar libre el campo á los optimistas. Pues bien, estos ciudadanos son siempre

partidarios de la fórmula conveniente para «ir tirando», de la que lleve más votos á las urnas; ayer la fusión. Luego la unión de partidos, después la Unión Republicana, ahora el partido único ó el programa común. Lo mismo les da; todo lo aceptan y así van tirando y parecen siempre los *buenos*, los *tolerantes*, os que se *sacrifican*... Prescindo de clasificar á otros republicanos que actualmente, lo que buscan únicamente es sumar votos para tener un *acta*, porque les trae desesperados eso de que *cuatro memos*, *indoctos* y *advenetizos*, hayamos sido diputados y ellos, sapientísimos y meritísimos, permanezcan en el escalafón de eternos aspirantes.

No aludo á los de buena fé, porque para ellos están escritas las razones con que más arriba he molestado la atención de usted.

Yo veo, en suma, que haciendo y deshaciendo tejiendo y destejiendo coaliciones y partidos, vemos malbaratado energías entusiasmo, esperanzas; hemos perdido en ocasiones admirables; hemos sembrado en el pueblo el desengaño y la desconfianza. Y al cabo de tanta labor perdida, estamos como estábamos, sin que la convivencia política haya servido siquiera para convertir en amigos sinceros á los que eran más que adversarios, enemigos.

Yo veo también, que vamos á perder otros dos años ó tres ó seis en ensayar el partido único ó el programa común, para que al cabo de ese tiempo se llegue á confesar y proclamar lo que hoy se ve ya claro, que los republicanos no se dividen fundamenta y científicamente más que en dos grandes grupos: conservadores individualistas, enemigos de la revolución y radicales socialistas, partidarios de la revolución.

Bien ó mal, lo escrito es una crítica. Usted tiene derecho á más y yo quiero ya, con la pluma en la mano, decirle, aun que á grandes rasgos, mi pensamiento sobre la obra positiva, tal como yo la concibo. Y es como sigue:

Dos grandes agrupaciones, republicanas conservadores y republicanas radicales. Organización independiente. Credo definido de una y otra parte. Pacto de amistad y cordialidad entre ambas agrupaciones. Jurado ó Tribunal mixto para resolver las diferencias graves que puedan surgir y compromiso de honor de irradiar del partido respectivo al que ó á la entidad que desatase el fallo. En la lucha electoral, prohibición de toda alianza con los enemigos de la causa común y autonomía á los distritos para determinar la conducta conveniente. En la lucha revolucionaria, independencia de cada agrupación.

Agrupación radical. Organización federal, respetando la peculiar de cada pueblo. Las organizaciones locales, tendrían una entidad directora y así también todas las de un distrito, las de una provincia y las de cada región; se recomendará que toda organización cumpla un fin social inmediato, el de la enseñanza, el de la cooperación, el del socorro mútuo, el de la resistencia á la explotación económica, etc., según las costumbres y necesidades de cada localidad.

Programa. El que acuerde una Asamblea democrática radical ó, más bien, un Congreso de capacidades que debería celebrarse en término de un año, y al que debería invitarse á todos los elementos intelectuales del país, que admitan como esencial la forma republicana de gobierno.

Procedimiento para llegar á ese resultado: una campaña nacional de propaganda, difundiendo estas ideas, federando los organismos y entidades actualmente constituidos que se adhieran, organizando los elementos sueltos, despertando la confianza del pueblo, etc., etc.

Y marchar sin volver la cabeza, pocos

ó muchos, resueltos, decididos, confiados en la virtualidad de la obra y en el porvenir, procurando convivir con el pueblo, asimilarse las aspiraciones legítimas del proletariado, creando intereses materiales y morales, ganando la confianza pública, aislándose por la intransigencia con la injusticia de toda relación permanente con el enemigo, siendo intolerantes con el error é indulgentes con la persona humana, «haciendo cada día un poco de revolución», y pensando y procurando constantemente que llegue el hecho de fuerza transcendental y definitivo.

Yo he levantado esa bandera en Santander al comenzar el año corriente. No soy un pretencioso, porque tengo historia y represento una fuerza positiva, organizada, popular, tan poderosa como ningún otro hombre político puede presentar en batalla frente á la monarquía. No soy un iluso, porque el ensayo de lo que prongo lo hice ya, de 1901 á 1903, creando la Federación revolucionaria con un éxito admirable y admirado por los afines, que la vieron sumarse á la Unión Republicana y, en mala hora, disolverse en su seno. No soy un teorizante, porque la organización que recomiendo es la que tienen mis amigos en Cataluña, donde son bastantes en número los organismos domiciliados en casa propia con escuela y cooperativa, singularmente en Barcelona. No soy un vociferador de revoluciones, porque puedo demostrar y lo puedo corroborar hombres de honor y sin tacha, que he logrado poner al servicio de la causa una organización revolucionaria como no la hubo en España después de 1836.

Pues á pesar de todo esto, digo: que no soy fabricante de pedestales para uso propio, que no tengo la menor ambición, que estoy dispuesto á servir con desinterés, abnegación y lealtad á la persona ó organismo que sea colocado al frente de la colectividad, por á Asamblea de la democracia radical española.

Sólo soy, querido amigo mío, después de una larga y dolorosa experiencia propia y ajena irreductible en dos cosas que considero fundamentales:

1.ª En el programa, que ha de ser en cuanto á la doctrina radical y en cuanto al procedimiento revolucionario.

2.ª En la dirección efectiva del partido de la cual han de ser excluidos *mesetariamente*, hasta el día del triunfo, todos los que la han ejercido ó de ella han coparticipado desde la restauración borbónica hasta la fecha. No me importaría nada hacer la revolución, para que esos señores gobernarán la República; pero estoy convencido de que para hacer la revolución, todos esos señores son una rémora y un perjuicio, por inercia, por ineptia y por falta de fé.

Es cuanto tiene que decirle á usted su afectísimo amigo y correligionario,

ALEJANDRO LERROUX.

COMIDILLA

CASERA

La conferencia del Sr. Ventosa.

Por la prensa diaria tendrán nuestros lectores conocimiento del discurso pronunciado en el Ateneo por el joven diputado solidario.

Sin que pueda tachársenos de apasionados, podemos afirmar que el Sr. Ventosa, con su discurso, defraudó las esperanzas de los que creían que hablaría claro, exponiendo sin eufemismos el credo de esa amalgama que se denomina «Solidaridad Catalana».

A nosotros, que hemos seguido atentamente la génesis y desarrollo de ese movimiento, no nos sorprende lo que el domingo último sucedió en el Ateneo. Estamos acostumbrados á que los diputados catalanes, en todos los discursos que pronuncian fuera de su país, empleen las mismas vaguedades que el Sr. Ventosa empleó.

Desde luego los solidarios, en su empeño de no exteriorizar las hondas divisiones que trabajan el campo regionalista, no pueden abordar con franqueza el problema catalán, si no han de poner de manifiesto la diversidad de aspiraciones y tendencias que conviven dentro de esa coalición.

Es cierto que la otra noche el señor Ventosa no supo ó no quiso decirnos lo que representa la solidaridad. No es, decía, ni una conjunción política, ni mucho menos una coalición electoral. Y entrándose por los campos de la retórica fácil, y citando palabras del insigne Maragall, nos pintaba el espectáculo de Cataluña, levantándose en masa para implantar el ideal regionalista. ¿Cual? Para Ventosa, no obstante proceder del antiguo catalanismo, se concreta hoy en las mancomunidades que Maura establece en el proyecto de Administración local; pero esto solo de momento, para más adelante aspirar á la plena autonomía regional. ¿Por qué? Según él, porque la ley no puede menos que reconocer las condiciones de existencia á todo organismo, individual ó corporativo que ostente vida propia, y no cabe dudar de que en España existen regiones bien determinadas. ¿Pero á qué límites debe llevarse esa autonomía? ¿Debe llegar á las bases de Manresa, que arrancan al poder central, verdaderos atributos de la soberanía, de que ningún Estado puede desprenderse sin mengua de su prestigio y sin peligro de su existencia? ¿Debe ser el régimen que se implante el federal que Pi y Margall detallara en sus escritos y concretara en el programa del 94? Nada de esto aclaró el señor Ventosa en su conferencia, limitándose á sentar unas cuantas generalidades respecto á la conveniencia de implantar un régimen autonómico en las regiones, como medio de asegurar un resurgimiento en las energías nacionales, y acaso, acaso la hegemonía catalana.

Y todos cuantos le escuchábamos, no podíamos menos de pensar que ese no es, no ha sido ni puede ser el fundamento de ningún sistema regionalista; antes al contrario, eso sería la justificación del centralismo. Si se quiere poner á las regiones en igualdad de condiciones para esa noble emulación, como Ventosa llamaba á lo que solo sería una tremenda lucha de intereses, que ha de dar por resultado que una de ellas imponga á las otras su modo de ser, ¿con qué derecho pueden quejarse los catalanes de que Castilla se haya impuesto á las otras regiones? No, esa teoría de la hegemonía catalana que Cambó ha convertido en norma de sus aspiraciones, es de todo punto rancia é inaceptable. Si se acepta el regionalismo, es precisamente para impedir esa absorción de unas regiones en otras; es para asegurar la vida de todas en sus diferentes modalidades.

Hablar de Cuba y Filipinas para justificar el movimiento regionalista catalán, es emplear una anfibia peligrosa; sostener que por el centralismo se perdió nuestro imperio colonial, es desconocer nuestras leyes de Indias; es ignorar por completo la gloriosa historia de nuestra colonización americana. Ni hay verdad en la referencia, ni hay paridad en los casos. Como no lo hay tampoco en lo que dijo el Sr. Ventosa apropiándose de la confederación catalano-aragonesa, como ahora la llaman, y no fué nunca otra cosa que reino de Aragón. El alzamiento por el conde de Urgel, los trastornos en tiempos de Pedro IV el Ceremonioso, pueden decirnos algo respecto al particular. Y no hablemos ya, porque se refieren á otras épocas, del Corpus de sangre que á todas horas nos recuerdan las notas de «Els segadors».

Por eso cuando Ventosa decía que si en Extremadura surgiera un fuerte sentimiento regionalista, se la tacharía de separatista, ninguno de los presentes podía asentir á una afirmación tan gratuita. Regionalista fué Pi y Margall y todos honran en él al español ardoroso. Extremadura regionalista no publicaría caricaturas como las del «Cu-cut»; no escribiría poesías como «Las cuatro barras», de Balaguer, ni artículos como «Era castellana». Aquí no se oiría nunca gritar «Viva Extremadura libre»; no se constituirían

sociedades como «La reixa», ni en sus periódicos habría una sección como en «La Veu», en que se recogen todos los movimientos secesionistas del nudo.

Ante esos hechos no vale hablar de patriotismo. No cabe para tranquilizar la legítima exaltación del sentimiento patriótico, otra cosa que una sincera condenación de hombres y doctrinas, y una absoluta separación de campos. La unidad de la Patria está hecha, no es menester ahora que se haga á impulsos del regionalismo, que es otra cosa de lo que los solidarios quieren que sea. El estado español, diga lo que quiera Ventosa, es tan nacional como cualquiera otro, porque ninguno de los existentes lo es. Para probarlo, ahí está el libro admirable «Las Nacionalidades», de Pi, á quien no hay más remedio que citar á cada paso cuando de estas cosas se trata.

Sostener que solo España impuso por la fuerza su dominio en las Colonias, es ignorar lo que hace Inglaterra en la India, Francia en todas partes y los yanquis en Filipinas. Decir que la uniformidad del Estado no ha sido impuesta en Inglaterra y en Alemania, es olvidarse de Irlanda y de Polonia.

Y todo eso, aunque nos los diga un catalán en correcto castellano, no puede pasarse sin protesta, y con ardiente protesta lo pasamos nosotros.

A nuestro pesar

Un redactor de este periódico que acudió el domingo al Ateneo para informar á nuestros lectores respecto á la conferencia del Sr. Ventosa, creyendo que en las frases despectivas que éste dedicó á una parte de la prensa, pudiera haber intención de aludir á LA COALICION, se dirigió al representante de Cataluña pidiéndole una aclaración á sus palabras, recibiendo del Sr. Ventosa una carta en la que bajo su firma expresa que «no habiendo leído el periódico LA COALICION, no había podido referirse ni hacer ausión á él en parte alguna de su discurso».

Por cierto, que esta conducta que puede estimarse á lo sumo como un exceso de susceptibilidad de nuestro amigo, y que si de algún pudiera ser censurada, no, ni nunca, debiera serlo por parte de los que tienen como profesión la de periodista, parece que no ha caído en gracia de algunos de éstos.

Mucho siente nuestro amigo este desagrado; mucho lo sentimos también nosotros; pero considerando que á esas apreciaciones pudieran contribuir sentimientos que deben estar muy por bajo de los que inspira comunmente el decoro profesional y el compañerismo, cuando se trata de ataques á parte que no se determina de una colectividad, nosotros aplaudimos el proceder de nuestro camarada y éste no se halla arrepentido de haber hecho lo que le dictó su delicadeza.

Más disgustado estuviera él y nosotros si ejerciendo de periodistas en una conferencia ó en un mitin, hubiera oído frases despreciativas para una parte de la prensa, no citada, y hubiera permanecido tranquilo y satisfecho tomando notas halagadoras para el agraviador.

Parabien

Nuestro apreciable colega «La Región Extremeña», órgano en esta provincia del republicanismo solidario, no ha tenido para D. Juan de la Ventosa, solidario regionalista, más líneas que diez ó doce, dando cuenta de su llegada á Badajoz; de que á esperarlo á Garrovilla fueron don Eduardo Ayala, algunos de sus amigos y redactores del «Noticiero», con los cuales comió y hubo de acompañarse el tiempo que estuvo aquí.

«La Región Extremeña», se nos antoja que estuvo por demás discreta siguiendo tal conducta.

Hacer un extracto del discurso del señor de la Ventosa, aquí vago, allí incoloro, en este sitio atropellador de la verdad histórica y en todos sus puntos escaso de argumentación, le imponía la obligación ineludible, como á nosotros, de hacer un análisis crítico de sus palabras, y aunque esta obligación no la excusa el hecho de no haber publicado referido extracto, siempre se queda en situación más airosa.

Por su actitud prudente, reciba nuestro parabien «La Región», que si como nosotros no vió desde los primeros instantes qué era la Solidaridad y qué fines perseguían los solidarios, ya se habrá

penetrado de todo, cuando no antes, á presencia de lo que acaba de ver y observar.

Repetimos nuestra felicitación.

Que no vengan

Bien sabe Dios que no entran en nuestro ánimo ideas de contienda; y bien seguros estamos de que nuestras ideas, ni tienen la autoridad del legista político, ni se ciernen entre el grupo de pequeños intelectuales provincianos (que diría algún cronista), ni sancionan argumentos contundentes para quitar el mal sabor que dejara un funesto y sofisticado discurso. Peñizcando en el pan que cotidianamente se expende en el mercado de las ideas, que no tiene sitio ni asiento fijo, añadiendo algú poquito de propia cosecha, que surja inesperadamente, vamos á daros esta bolita de puro candor en forma de mal amalgamada prosa en desmadrado artículo.

No vamos ni á combatir el discurso de un hombre que hablaba hace poco de autonomías regionales, cuando acababa el día antes de conferenciar con el Sr. Maura pidiendo la protección del aborrecido centralismo, del crédito y dinero del Banco de España, para las industrias catalanas, en peligro por la crisis algodonera. No vamos á combatir (somos muy pequeños), sus errores históricos al iniciar las causas de nuestra decadencia; sus sofismas sobre el estudio del sistema de colonización que emplean las grandes nacionalidades; sus afirmaciones de que la federación de las regiones, dará la preeminencia á la más ilustrada, á la más fuerte; no vamos á combatir las equívocas afirmaciones al hablar, faltando á la historia, de la armonía que siempre reinó entre los reinos unidos de Aragón y Cataluña. No queremos entrar, porque nos llevaría muy lejos, en el estudio del falso regionalismo que pregonan, el regionalismo político, base de la autonomía, confundiendo con el sano regionalismo que no excluye, en su cariño, los amores de la Patria grande, del Estado Nación. Destruídos quedan todos los argumentos solidarios, con la división que entre ellos reina, y con la frialdad, aunque otra cosa se diga, con que el Sr. Ventosa fué recibido, escuchado y despedido. Eso convencerá que aquí no echan raíces sus desplantes regionalistas.

Pero tampoco deben quedar con el triunfo que se les adjudica por parte de la prensa local, ni debemos dejar de dar un consejo ante el anuncio de nuevos oradores solidarios; que no vengan.

Harto combatidas y deshechas quedaron las bravatas de los Ventosa, Puig y Cadafach, Salmerón y otros, pidiendo la autonomía, y hablando de revoluciones y de patrias catalanas. Bien claro se han visto caer por su base los castillos que soñó la masa solidaria catalana, en delirio hegemónico vergonzoso para el resto del país.

Pero ellos han puesto en vigor la idea de Cánovas del Castillo, de que «los pueblos mal gobernados van perdiendo el patriotismo», y no aquella otra de que «se olvida menos á la patria desgraciada que a la victoriosa». Han puesto en vigor un sentimiento egoísta de aborreción, y han pretendido hacer palpable la idea de que serán grandes, nos engrandecerán, cuando sean autónomos. ¡Ellos, que vivieron y viven á costa de nuestra desgracia!

Han dado vida á un sentimiento regionalista que creamos muerto políticamente, y han despertado en nosotros la sospecha de que la unidad española no está hecha; aquella unidad que tanta sangre, tantas guerras nos costó conseguir bajo el cetro de los reyes católicos, después de ser un relámpago durante el imperio romano, primero, bajo el dominio de Sisebuto, después.

Y quieren poner en vigor el sentimiento de ver á España nuevamente convertida en reinos de Taifas, en lucha de pueblo contra pueblo, por conseguir su autonomía. ¿Querrán poner también en vigor el antiguo adagio, «divide y vencerás»?

Y han querido demostrarnos que, oídos por un caciquismo servil, somos impotentes para purificarnos y hacernos grandes. Hemos de esperar todo de estos solidarios que desintentesada, noblemente, vienen á darnos su fuerza, su inteligencia, su cultura para salvarnos, para ser nuestros redentores. ¡Qué ingratos! ¡Y aun criticamos su desinterés!

Si todo eso es lo que nos reservan, bien pueden enorgullecerse con su triunfo.

Pero no nos han dado el remedio; nos han amargado más y más. Nacer así es nacer muerto, sin grandes ideales que todos los hubiésemos aceptado; corroidos por un egoísmo brutal, revelando la liaga para horrorizarnos, y prolongándonos con crueldades, lejos de emplear el termo-cauterio.

Hablar de patrias chicas, de patrias catalanas, de autonomías y hegemonías de elementos que se disgregan, se separan para combatirse, en vez de aproximarse, de darse ayuda mútua, es absurdo, antinómico. Quieren hacer Patria destrozándola; quieren ser grandes empujándose; quieren ser soberbios, pequeños, competir con los grandes, y llegan á soñar un estado catalán fuerte, poderoso, potente, que lleve á todas partes el brillo de su esplendor. Al menos no se me negará que hay muchos que así piensan, y tal vez e mismo diputado que tras nuestros desastres coloniales pedía protección á potencia extraña para las industrias catalanas.

Y nosotros, ¡inocentes!, siguiendo con el pensamiento, ya que nos falta otra cultura, la ley del progreso humano; queriendo sintetizar ese concepto de patria que siempre hemos sentido sin definir, que veíamos como la labor lenta de siglos, iba aunando familias, aldeas, ciudades, regiones, para formar la nación, y aun concebíamos que andando el tiempo, las reacciones nacionales se fuesen estrechando, las fronteras haciéndose menos delineadas, y que soñábamos un día que las partes del mundo se abrazaban en aquel amor que Cristo predicara, y la humanidad entera rompiendo barreras del mar y surcando los aires, en virtud de las leyes de los adelantos, se uniese y fundiese en un solo pueblo, venimos ahora á caer en nuestro error y abandonarlo, no ya este sueño, sino hasta la esperanza de que las naciones, ya constituidas, no deben continuar, sino disgregarse por virtud solitaria. Y avanzando más, vemos que algún día, cuando en esa misma región, se contrapongan intereses de dos ó más poderosas ciudades, solicitarán nacer valer los suyos respectivos, con perjuicio de los demás; pedirán autonomía, y así descendiendo, poco á poco de los nuevos reinos de Taifas, llegaríamos á... no sé, porque nosotros no sabemos donde iríamos á parar.

¡Triste error! No sé donde he leído, que «si los seres orgánicos á medida que crecen van multiplicando sus órganos para el mejor ejercicio de sus funciones, de la misma manera las sociedades que al principio tienen uno solo para todos sus fines porque su simplicidad no exige más, van ensanchando sus órganos á medida de sus necesidades; cuanto más sean sus elementos de cultura, más tenderán que ir aumentando sus organismos para cumplirlos, y en esta proporción, es claro, que habrá fines que no podrán tener cumplimiento, por falta de medio, en sociedades pequeñas, y de aquí la tendencia natural á ir agrupándose estas, formando grupos tanto mayores, cuanto las necesidades van exigiéndolos, imponiéndolos con la fuerza natural de las cosas.

Y he aquí cómo en virtud de estas ideas nuevas que esos bloques inarmónicos contradictorios, sin engranaje alguno esencial, vienen á iluminar nuestras pobres inteligencias, retrayéndonos á otros tiempos, á otras sociedades que, por ahora empiezan en patrias chicas, las regiones, después no sabemos aun donde pararán. ¡Benditos sean!

Y debemos una declaración. A nadie concedemos que quiera más que nosotros su región, su terruño, que ame más su pequeña patria (permittedme, por una sola vez, emplear esta palabra); á nadie concedemos lamente con más color los males que la aflijan; pero buscamos en otras las causas de los efectos que deploramos.

En esto estriba nuestra disconformidad y, creedlo, no hacemos artículo de fé; ni saldremos por esas regiones á predicar la causa santa, á enseñar á los demás españoles. Creemos que ellos no necesitarán nuestra tutela, porque las conocen, y nadie mejor que ellos pueden combatir las.

Atribuís las causas al caciquismo, apoyado y sostenido por el poder central y no habeis encontrado otro medio para combatirlo que revelarlos, pedir la anulación de su influencia entre vosotros, y tal vez hayais avanzado más.

Nosotros creemos que no es esa la causa, ni ese el fondo de vuestros lamentos, porque si caciquismo es medio de relación entre gobernantes y gobernados, si se manifiesta por presiones de los elegidos sobre los electores, vos otros haceis lo mismo. Predicando una bandera, auxiliando de todo género de influencias, halagando una región, va iéndolos de la coacción moral que promete satisfacer hondos y tal vez añejas aspiraciones regionales, en sus particulares intereses, hais sido elegidos; y en vuestro ánimo, quiera que no, ha de hacer presión la influencia del poderoso de nuestro distrito.

A un caciquismo derrocado, sustituye otro nuevo que no entramos a discutir.

Si es la inmoralidad que ampara ese caciquismo, no radica en el caciquismo, radica en los hombres, y estos no se mejoran porque les concedan autonomía. Bajo la región, como bajo el poder central, seguirán siendo inmorales: es cuestión de conciencia, es vicio de educación.

A la administración provincial, como a la municipal, no la manda el Estado que falte a sus deberes, que ampare inmoralidades administrativas; y si hoy, bajo la presión superior del poder central, las comete, mañana independiente podrá hacerlo mejor, porque le faltará la inspección más elevada que imponga correctivo, y el reyezuelo de provincia será dueño absoluto de los destinos de la misma. Quizá sea esta una aspiración interna de algunos.

Reconocemos los efectos, por desgracia hartos sentidos; no las causas. Vosotros creéis que combatiendo al estado nacional en su centralismo, aun cuando pezeza, habreis hallado remedio. Nosotros creemos que es cuestión de hombres, es cuestión de moralidad administrativa, es cuestión económica, no política: por eso aplicais un remedio desproporcionado.

Yo quiero que me contesteis a una pregunta: ¿Quien es más inmoral, el cacique que pide, exige, impone la defensa del representante del centralismo en una causa injusta arbitraria, o el que accede obligado por exigencias del cargo que, en el concepto vulgar, solo sirve para hacer lo que los electores le mandan?

Vosotros mismos ¿no defendereis con egoísta ahínco proyectos que solo a vuestra región beneficien con evidente perjuicio de las demás? ¿No os lo exigirán? Si el centralismo accede, ¿de qué le acusais? ¿Es tan uniforme y determinada la producción, la vida de vuestras regiones, que asegureis impedir la lucha de intereses opuestos, y los intentos de hegemonía de unos sobre otros, de esta sobre aquella provincia, dentro de ellas?

La vida con todas sus exigencias os saldrá al paso; a medida que concreteis, tendreis las mismas luchas entre capitalidades de las regiones, que hoy quereis hacer patente entre estas y el poder central.

El problema es de educación, es de cultura, es de conciencia, que se irá poco a poco formando. Y no me negareis que de poco tiempo a esta parte se ha adelantado bastante. Examinad y comparad los distintos organismos de hoy con los de hace algunos años, y vereis la diferencia.

Los gobiernos débiles no pueden, aun con buena voluntad, imponerse a los órdenes egoístas. Dadles vosotros, todos, fuerza para descubrir la riqueza oculta, mejorar, purificar los sistemas tributarios, derrocar leyes arcaicas, basadas en la desconfianza y sustituirlas por sabias y morales que se dicten para hacerlas cumplir, y vereis como el centralismo no es tan odioso. Pero no esperéis absoluta conformidad: nunca puede existir entre distintos criterios, diversas escuelas, opuestos intereses.

Así habreis contribuido a hacer patria, ayudando al mismo tiempo vuestros intereses, sin ir tan lejos, que vuestro mismo avance sea un punto de retroceso.

Las cuestiones económicas son completamente distintas de las políticas; no involucreis si vais de buena fe. Si no la teneis, si otros móviles, si otras aspiraciones encubiertas con aquella, que no es regional, sino nacional, os guían, tened al menos el valor de confesarlo, de ir frente a frente con todas sus consecuencias.

Yo vuelvo a aconsejaros que aquí no vengais. Todo lo que vais a decirnos lo sabemos, y nosotros, si acertamos, nos procuraremos el remedio.

UN REGIONALISTA SINCERO.

De pasada

Contando con que en eso de conferen-

cias y mitins, la santa curiosidad suele dar apariencias de entusiasmo a lo que dista mucho de producirlo, nos arriesgamos a pronosticar en el número último, el fracaso del Sr. Ventosa en nuestra capital, y si nos equivocamos, díganlo por nosotros los que a la hora señalada para la conferencia anaban por las calles y por los círculos de recreo buscando oyentes que medio llenaran el salón de actos del Ateneo.

«No habrá Vd. oído a Ventosa—preguntábamos a un amigo y convecino que sabiendo positivamente que no era socio del Ateneo y que la conferencia era para éstos—habíamos de suponerlo con dificultades para conseguir la entrada en los salones de dicha sociedad en tal noche.

—Pues está Vd. equivocado—nos contestó.—Sin ser socio del Ateneo, estuve en él el domingo y escuché al diputado catalán.

—¿La deferencia de algún individuo de la Junta? ¿De algún socio?

—¡Cá, no señor!; el ruego de algún interesado en que estuviere a medio llenar el salón de actos, ruego hecho a la vez que a mí, a otras personas que también asistieron.

—¿Pero eso es cierto?

—¡Y tanto!

¡Y pensar que después de todo esto acaso no llegarían a ochenra personas las que escucharon al Sr. Ventosa!

* * *

Pero eso sí; si pese al rebusco de oyentes para la conferencia, la cifra de éstos fue tan escasa que no se recuerda aquí caso análogo, tratándose de orador forastero de alguna significación y de algún nombre, en cambio, no cabe dudar, como dice el *Noticiero*, que «la llegada del Sr. Ventosa era esperada CON VERDADERO INTERÉS por cuantas personas forman en las filas del intelectualismo pacense, que tenían deseos de escuchar su palabra».

Y en todo caso, «la concurrencia selectísima que llenó el salón de actos de la culta sociedad», hubiera compensado la cantidad de oyentes y hubiera patentizado lo del verdadero interés por oír al señor Ventosa.

Decididamente, es cosa probada hasta la saciedad que «quien no se consuela, es porque no quiere».

* * *

El Sr. Ventosa, dedicó en su conferencia del domingo último, un párrafo agresivo a una parte de la prensa.

Los que leen en el pensamiento de los regionalistas catalanes, nos afirmaron que tales flores se las dedicó D. Juan de la Ventosa a la prensa madrileña que han dado en denominar del *trus*.

Nosotros que en los diferentes extractos de discursos pronunciados en Madrid por el Sr. de la Ventosa, no leimos nunca ataques análogos, nos consideramos con razón bastante para estimar que no estuvo prudente ni oportuno reservando para Badajoz agravios que hechos en la capital de España, tendrían la nota simpática del atrevimiento y de la valentía.

Balance teatral

Dos estrenos y de autores de valía, en nuestro moderno teatro, ha habido en las tres últimas funciones representadas en López de Ayala; Linares Rivas, con su «Nido de águilas», y Benavente con «Los intereses creados», son los autores y las obras a que nos referimos.

«Nido de águilas», es una comedia que en su idea, en su desarrollo y en su finalidad recuerda obras del mismo autor, especialmente «El abolengo». En ambas se propone Linares Rivas fustigar y satirizar las preocupaciones sociales que interpone entre dos corazones que se aman; el fantasma de una pretenciosa desigualdad nobiliaria.

Al nido donde reside la marquesa de Riofuerde en unión de su hija Catalina, no puede llegar el amor plebeyo de Pascual Olmedo, aunque sea fuerte, sano y robusto, sino el del marqués de Riuferres, aunque éste arrastre por el lodo de la manceba los pergaminos de su nobleza.

«Nido de águilas» no llega, sin embargo, a entusiasmar ni a interesar tanto como «El abolengo»; pero tiene una nota de ternura y delicadeza que esta última obra no tiene.

En la interpretación estuvieron muy acertados los actores, que cumplieron en sus respectivos papeles.

«Los intereses creados», una de las últimas producciones de Jacinto Benavente, causó la noche de su estreno emoción extraordinaria en Madrid, y fue unánimemente aplaudida por la crítica. Esto y el reconocimiento casi total que en Badajoz hay del teatro del moderno dramaturgo, explican perfectamente que al ponerse aquí por primera vez acudiera al teatro numeroso público, deseoso de conocer alguna de las obras del más variado, abundante y original autor contemporáneo, que hace un par de años llegó aquí mecido por las auras de la actualidad, en la discutida comedia «Los malhechores del bien».

Pues bien, «Los intereses creados», obtuvieron un triunfo completo y causaron una emoción enorme en el público, a todo el cual llegó la obra con fuerza avasalladora, a pesar de la originalidad extraordinaria de su técnica, lejana por completo de la corriente y usual en el teatro moderno, aunque no sea en realidad mas que la restauración de procedimientos viejismos, y que acompañaron en su cuna a las producciones teatrales.

Y hay que decirlo para satisfacción del público de Badajoz: obras como «Los intereses creados», que bajo las formas aparentes de una farsa guñolesca ó de una comedia de polichinelas, encierran una intensidad ética y satírica enormes—exigen una cultura artística y un ambiente adecuado para que puedan ser saboreadas y comprendidas.

Con satisfacción vivimos que en nosotros producía íntimo regocijo, nos lo decía el Sr. Domínguez la noche del estreno: esta misma obra que aquí ha causado tanto entusiasmo, confirmando el del público madrileño, en alguna otra parte no ha tenido ni la más ligera muestra de adhesión.

La obra teatral de que nos preocupamos, es una de las producciones más originales y de mayor intensidad social que conocemos en todo el teatro contemporáneo.

Solo podemos poner al lado suyo, por la novedad en los procedimientos teatrales y por lo intenso de la idea desarrollada, las inmortales producciones que se llaman «Un drama nuevo», de Tamayo y Baus, y «El loco Dios», del gran Echegaray. Farsa guñolesca y comedia de Polichinelas titula Benavente a su obra, que encierra en sí elementos de los géneros fundamentales dramáticos, para constituir en realidad una comedia social que en un prólogo y dos actos resume la vida humana con tipos que son de ahora y de todos los tiempos, porque son la personificación de todo lo que es y vive, que enlazándose y realizándose entre sí ha constituido el tejido y la urdimbre social.

Nada escapa al profundo sentido satírico de la obra: la milicia, el arte, el dinero, la justicia, la nobleza, hasta el sentimiento paternal, están allí desprovistos de todo el ropaje convencional y artificioso creado al través de los siglos, para presentarse con sus vicios y sus bajas pasiones, y para ayudarse y defenderse mutuamente con la fuerza y la solidaridad que exigen los intereses creados, aunque éstos sean ilegítimos. Pero la obra no es solo eso, no es un canto al escepticismo desconsolador que seca el alma y niega todo movimiento generoso y altruista, hay en ella esperanzas consoladoras, vistas generosas de redención, amores castos é idílicos que nos elevan y dignifican, y que purificando nuestro espíritu nos hacen bendecir la vida, amar a nuestros semejantes y creer en sentimientos dignos y elevados, y esperar que todavía aquí encontraremos quien lloré con nosotros y goce con nuestras alegrías. No han de ser solo los malos intereses creados, la avaricia, la adulación, la venalidad y otras bajas pasiones, las que muevan todo el tinglado de serie que llamamos vida y sociedad, que sobre él puede aparecer y aparecen con frecuencia manantiales purísimos de bondad y de amor que vienen a refrigerar nuestro espíritu y a verter en él el bálsamo consolador de la fe y de la esperanza.

Y si esto es en cuanto al fondo y a la tendencia de «Los intereses creados», solo tenemos que prodigar aplausos en cuanto a la forma. Aquellos personajes, que todos hemos visto en las obras de nuestros clásicos, haban como ellos, en lenguaje de pura cepa castellana. Crispín el criado aventurero, parece la suma y compendio de todos los maleantes de la novela picaresca y con él han nacido las audacias y truhanerías de los

Lázaros y Pablos, Rincones y Cortados.

Para qué contar su argumento: es obra que debe verse y de la cual no puede decirse en pocas líneas lo que es.

La obra ha sido representada con verdadero lujo y los actores la han vestido muy bien, interpretándola con mucho acierto. Domínguez hizo un Crispín admirable, y Villanova desempeñó su parte de Polichinela con la naturalidad que era de esperar de su talento; la Sra. Rustani y la Srta. Adarve, estuvieron muy bien, y especialmente en el final del primer acto, al que dieron todo el sentimiento y ternura que exigía.

Ensayo del Carroussel

En la tarde del lunes último acudimos a la Plaza de Toros para asistir al ensayo general del Carroussel que dirige el profesor de equitación del regimiento de Cazadores de Villarrobledo, Sr. Cabrera.

El despejo, estuvo a cargo de un polluelo, hijo de dicho profesor, quien hizo gala de sus condiciones de jinete experto, y que sabe lucir las cualidades del caballo que monta.

Las figuras del Carroussel que son muchas, y muy bonitas y complicadas, salieron tan limpias como parece imposible, realizadas con potros que no están dados de alta en la doma y con soldados que ingresaron en Caja hace un año.

Por indicación del general Macón, que asistió a la fiesta, el Carroussel se hizo dos veces, terminando con el salto de vaya que resultó limpio.

Reciba nuestro parabien el director del festival hípico, y recíbalo también el coronel del regimiento de Villarrobledo, Sr. Brull, que tanta parte pone en todo lo que se refiere con el lucido cuerpo que manda.

DE AQUI Y DE ALLA

Se encuentra ligeramente enfermo el señor D. Manuel Menbrillera y Guierrez gerente de la sociedad «Aguas del Gévor» y al que de todas varias deseamos un pronto alivio en la dolencia que le aqueja.

En prensa nuestro último número, llegó a nosotros la noticia de haber pasado en dicho día por esta capital con dirección a Villarta (Córdoba) nuestro muy particular amigo de Olivenza, D. José Mira, al que acompañaban su distinguida señora y sus hijos: D. José y Encarnación.

Felicitemos a nuestro particular y estimado amigo D. José Alcoba, profesor de dibujo del Instituto provincial, por el feliz alumbramiento de su esposa, que tuvo lugar anteayer.

El automóvil de la Compañía Díaz y Ramallo que corre de esta capital a Jerez de los Caballeros y viceversa, va adquiriendo la misma fama que tiene ganada el rico y aromático café de LA ESTRELLA.

Según nos comunica el Alcalde de Badajoz, la misa del 2 de Mayo tendrá lugar a las diez de la mañana de dicho día y a las once se organizará la procesión cívicomunitaria.

En estos últimos días hemos tenido el gusto de saludar en Badajoz al hijo mayor de nuestro muy querido amigo D. Tomás H. Raández Blanco.

Aunque no de peligro, se encuentra enferma la distinguida esposa de nuestro particular amigo D. Juan Guillén, capitán del Regimiento infantería de Castilla, a la que deseamos una pronta mejoría en sus dolencias.

Por haber volcado el coche donde marchaba y haberse lastimado un brazo, hace ya algunos días que se encuentra enfermo en Medina de las Torres, pueblo de su residencia, nuestro particular y querido amigo D. Antonio Gutiérrez L'ovio.

Le deseamos una completa curación.

Se encuentra bastante mejorado de la dolencia que padece, nuestro querido amigo y correligionario D. Aquilino Ciaramón.

Mucho nos alegra la mejoría de tan buen amigo.

Establecimiento
en BADAJOZ
P. de la Constitución
núm. 19



Máquinas Singer y Wheeler & Wilson para coser
Exclusivas de la Compañía SINGER de máquinas para coser
Todos los modelos á ptas. 2'50 semanales. -Plasee catálogo ilustrado, que se a gratis



ESTABLECIMIENTO
en la provincia de Badajoz
Almendralejo. Real, 25.
Azuaga..... Llana, 4.
Don Benito... P. de la Constitución
Zafra..... Sevilla 7.

Establecimientos en todas las principales capitales de España

Academia preparatoria de 2.ª enseñanza
Carreras militares y de Facultad
bajo la dirección del capitán de Infantería
D. Martín Echevarría Navarro
Alumnos preparados é ingresados: D. Juan Vi-
lasán, Academia de Caballería; D. Felipe Morarie-
ga, id. de Infantería; D. Francisco Lena, id. de
Infantería, de Ingenieros y de Administración
Militar (1.º y 2.º ejercicio); D. Isaac Albarrán
piam de Infantería; D. Jorge Mateos, id. de Artil-
lería (1.º y 2.º ejercicio); y D. Lorenzo Almarza,
primer ejercicio de Ingeniero de Minas.
Para más detalles, pídase Reglamentos al Di-
ector.—Se admiten internos.
Vasco Núñez, 29, principal.
BADAJOZ.

Colegio de Nuestra Sra. de la Piedad
de Almendralejo,
incorporado al Instituto de Badajoz
En este establecimiento conocido por
su antigüedad, pues cuenta 30 años de
existencia, y por sus brillantes resultados,
queda abierta la matrícula desde 1.º de
Septiembre.
Para informes y reglamentos dirigirse á
su director D. Francisco de Dios Vivas.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social MADRID. OLÓZAGA, 1. Paseo de Recoletos

GARANTIAS { Capital social efectivo... 12.000.000 de p. s.
Primas y reserva..... 53.422.30 1'88
TOTAL..... 65.422.30 1'80

43 AÑOS DE EXISTENCIA.

Siniestros satisfechos desde su fundación: 113.643.837'38 ptas.

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

SEGUROS SOBRE LAVIDA.

Esta Gran Compañía Nacional contrata
seguros contra los riesgos de incendios.
El gran desarrollo de sus operaciones
acredita la confianza que inspira al pú-
blico habiendo pagado por siniestros,
desde el año 1864, de su fundación, la
cifra de 113.643.837'38 pesetas.

En este ramo de seguros contratada
clase de combinaciones; y especialmente
las de Vida entera, Dotales, Rentas de
educación, Rentas vitalicias y Capitales
diferidos á primas más reducidas que
cualquiera otra Compañía.

DIRIGIRSE AL DIRECTOR EN EXTREMADURA

Don Estanislao Berben.—Arico-Aguero, núm. 21.

SUBINSPECTOR EN EXTREMADURA:

D. Santiago Palomo, con domicilio en Cabeza del Buey.

Agentes Generales: D. Gregorio Hernández, con domicilio en Badajoz
D. Miguel González, con domicilio en Mérida; D. Santiago Ruiz, con domi-
cilio en Don Benito; D. Juan García, con domicilio en Olivenza; don
Francisco Arnela, con domicilio en Villanueva de la Serena, y D. Fran-
cisco Tobía vecino de Villafranca de los Barros.

OMEGA, LONGINES, INVAR

Relojes de precisión de las mejores marcas.—Repeticiones de acero,
plata y oro.—Preciosos modelos en relojes de pared y sobremesa.—Pre-
cios sin competencia.

RELOJERIA INGLESA

DE

JOSÉ MARÍA ALVAREZ BUIZA

CONSTITUCION 18

BADAJOZ

LA ESMERALDA

Confitería de EUSEBIO
ARDID. 18, Plazuela de
la Soledad, 18. BADAJOZ

En este acreditado Establecimiento, hallarán sus numerosos clientes y amigos
exquisitos dulces de todas clases y de fabricación pura y esmerada.
En fiambres, vinos de Rioja, Valdepeñas y Jerez, especialidad.

18 Plazuela de la Soledad, núm. 18

A Equitativa dos Estados Unidos do Brasil
(La Equitativa de los Estados Unidos del Brasil)

Esta importante compañía mundial ofrece
las más sólidas garantías y ventajosas
condiciones á sus asegurados.
Pólizas sorteables todos los semestres.
Seguros dotales de niños. Beneficios acu-
mulados verdad.
Sucursal España: Alcalá, 12, Madrid.
Inspección y delegación de las provin-
cias de Badajoz, Cáceres, Ciudad-Real y
Córdoba, á cargo de

Don Eusebio F. Donaire
Gobernador, 39, pral. Badajoz

GRAN GIMNASIO VAZQUEZ-SAM-
PEREZ.

Campo de Juegos Corporales.

Clase diaria de Gimnasia higiénica.

Aplicaciones de gimnasia vibratoria y
electricidad por el Director D. Narciso
Vázquez. Tratamiento por el masaje pa-
ra reumatismo, luxaciones, fracturas, etc.
por D. Armengol y D.ª Pilar Sampe-
rez.—Sala de esgrima.

Honor rios: Ballet familiar, 5 pesetas.
—Idem individual de colegio en grupos
de 3, seis pesetas.

Colegio Pax-Augusta

A CARGO DE

Don Félix Gallego

SUCESOR DE

D. LEON POZAS Y POZAS

Muñoz Torrero (antes Gobernador) 23, Badajoz

Se admiten alumnos internos, externos,
pensionistas y medio pensionistas de 1.ª y
2.ª enseñanza.

Hay permanentemente abierta matrícula
para la sección de primera enseñanza que
cura el grado superior, en donde los
alumnos se preparan para el ingreso en
el Instituto, la Escuela Normal y el Semi-
nario Conciliar.

Taller de Herrería y Cerrajería

DE

ANTONIO RAMOS

En esta casa se hacen con prontitud y
esmero toda clase de trabajos, para co-
strucciones y armaduras metálicas, cierre
para cristales, cancelas, verjas, balcones
de todas clases, pasamanos para escaleras,
pararrayos con esmeradas instalaciones,
cocinas mixtas y reparación á toda clase
de máquinas agrícolas.

PLAZA DE SANTO DOMINGO
BADAJOZ

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

Sociedad Anónima de Seguros sobre la Vida á Prima Fija

EXCMO. Sr. Marqués de Comillas.

PRESIDENTE,

COMISIÓN DIRECTIVA.

EXCMO. Sr. Conde de Serra y Sant Isidro, Mar-
qués de Robledo,
Sr. D. José Gari y Oñas.

EXCMO. Sr. D. Antonio Borell y Poch,
Sr. D. José Gáratea y Xuriach.

ADMINISTRADOR: Sr. D. Pablo Anviñet.—SECRETARIO: Sr. D. Luis de Soler y Galla.

GARANTIAS

Formando un total de treinta y cinco millones quinientas cincuenta y cuatro mil setecientas cincuen-
ta pesetas y sesenta y ocho céntimos.
Pagado á los asegurados hasta 31 de Diciembre de 1905, pesetas 31.639.941'97.
Esta Sociedad se dedica á constituir capitales pagaderos á la muerte del asegurado ó á un plazo
determinado para la formación de dotes, redención de quintas y demás combinaciones análogas, ren-
das vitalicias inmediatas ó diferidas y compra de usufructos y nuda propiedad.

DOMICILIO SOCIAL, ANCHA, 64. BARCELONA

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA

Agente y protector en Extremadura: DON CAYETANO YEDÓ, Montañinos, número 81.

Capital social..... Pesas. 15.000.000'0
Reservas generales..... 20.554.750'98